

car los status, pueden aquí combinarse, pero para efectuar siempre las rupturas de clase. Razón de más para que se acentúe la oposición entre la axiomática y los flujos que ella no logra dominar.

6. *Minorías*. —Nuestra época deviene la época de las minorías. Hemos visto en varias ocasiones que éstas no se definían necesariamente por el pequeño número, sino por el devenir o la flotación, es decir, por la distancia que las separa de tal o tal axioma que constituye una mayoría redundante (“Ulyses o el europeo medio actual, que habita en las ciudades”, o bien, como dice Yann Moulier, “el obrero nacional, cualificado, varón y de más de treinta y cinco años”). Una minoría puede implicar únicamente un pequeño número; pero también puede implicar el mayor número, constituir una mayoría absoluta indefinida. Es lo que sucede cuando autores, que incluso son considerados de izquierda, adoptan el gran grito de alarma capitalista: en veinte años, “los blancos” sólo constituirán el 12% de la población mundial... Así, no se contentan con decir que la mayoría va a cambiar, o ya ha cambiado, sino más bien que sobre ella actúa una minoría proliferante y no numerable que amenaza con destruir la mayoría en su mismo concepto, es decir, en tanto que axioma. Y en efecto, el extraño concepto de no-blanco no constituye un conjunto numerable. Lo que define, pues, una minoría no es el número, sino las relaciones internas al número. Una minoría puede ser numerosa o incluso infinita; e igual ocurre con una mayoría. Lo que las distingue es que la relación interna al número constituye en el caso de una mayoría un conjunto, finito o infinito, pero siempre numerable, mientras que la minoría se define como conjunto no numerable, cualquiera que sea el número de sus elementos. Lo que caracteriza lo innumerable no es ni el conjunto ni los elementos, más bien es la *conexión*, el “y”, que se produce entre los elementos; entre los conjuntos, y que no pertenece a ninguno de los dos, que les escapa y constituye una línea de fuga. Pues bien, la axiomática sólo maneja conjuntos numerables incluso infinitos, mientras que las minorías constituyen esos conjuntos “difusos” no numerables, no axiomatizables, en resumen, esas “masas”, esas multiplicidades de fuga o de flujo. — Ya se trate del conjunto infinito de los no-blancos de la periferia, o del conjunto reducido de los vascos, los corsos, etc., por todas partes encontramos las premisas de un movimiento mundial: las minorías recrean fenómenos “nacionalitarios” que los Estados-naciones se habían encargado de controlar y de ahogar. El sector socialista burocrático no escapa ciertamente a estos movimientos, y, como decía Amalrik, los disidentes no son nada, o sólo sirven de peones en la política internacional, si se les abstrae de las minorías activas en la U.R.S.S. Poco importa que las minorías sean incapaces de constituir Estados viables desde el punto de vista de la axiomática y del mercado, puesto que a largo plazo promueven composiciones que ya no pasan por la economía capitalista ni por la forma-Estado. Evidentemente, la respuesta de los Estados, o de la axiomática, puede ser conceder a las minorías una autonomía regional, o federal, o estatutaria, en resumen, añadir axiomas. Pero precisamente ese no es el problema: esa operación sólo consistiría en traducir las minorías en conjuntos o subconjuntos numerables, que pasarían a formar parte de la mayoría en calidad de elementos, que podrían ser contados en una mayoría. E

igual ocurriría con un estatuto de las mujeres, un estatuto de los jóvenes, un estatuto de los trabajadores eventuales..., etc. Incluso se puede concebir, en la crisis y la sangre, una inversión más radical que convertiría el mundo blanco en la periferia de un centro amarillo; esa sería sin duda una axiomática completamente distinta. Pero nosotros hablamos de otra cosa, que sin embargo no estaría regulada: las mujeres, los no-hombres, en tanto que minoría, en tanto que flujo o conjunto no numerable, no recibirían ninguna expresión adecuada al devenir elementos de la mayoría, es decir, conjunto finito numerable. Los no-blancos no recibirían ninguna expresión adecuada al devenir una nueva mayoría, amarilla, negra, conjunto numerable infinito. Lo propio de la minoría es ejercer la potencia de lo no-numerable, incluso cuando está compuesta de un solo miembro. Esa es la fórmula de las multiplicidades. Minoría como figura universal, o devenir todo el mundo. Mujer, todos tenemos que devenirlo, ya seamos masculinos o femeninos. No-blancos, todos tenemos que devenirlo, ya seamos blancos, amarillos o negros. —Una vez más, esto no quiere decir que la lucha al nivel de los axiomas carezca de importancia; al contrario, es determinante (a los niveles más diferentes, lucha de las mujeres por el voto, el aborto, el empleo; lucha de las regiones por la autonomía; lucha del Tercer Mundo; lucha de las masas y de las minorías oprimidas en las regiones del Este o del Oeste...). Pero, también, siempre hay un signo que demuestra que esas luchas son el índice de otro combate coexistente. Por modesta que sea una reivindicación siempre presenta un punto que la axiomática no puede soportar, cuando las personas reclaman el derecho de plantear ellas mismas sus propios problemas y de determinar al menos las condiciones particulares bajo las cuales éstos pueden recibir una solución más general (defender lo *Particular* como forma innovadora). Resulta asombroso constatar cómo la misma historia se repite: la modestia de las reivindicaciones de las minorías, al principio, va unida a la impotencia de la axiomática para resolver el más mínimo problema correspondiente. En resumen, la lucha en torno a los axiomas es tanto más importante cuanto que pone de manifiesto y aumenta la diferencia entre dos tipos de proposiciones, las proposiciones de flujos y las proposiciones de axiomas. La potencia de las minorías no se mide por su capacidad de entrar y de imponerse en el sistema mayoritario, ni siquiera por su capacidad de invertir el criterio necesariamente tautológico de la mayoría, sino por su capacidad de ejercer una fuerza de los conjuntos no numerables, por pequeños que sean, contra la fuerza de los conjuntos numerables, incluso infinitos, incluso invertidos o cambiados, incluso si implican nuevos axiomas o, todavía más, una nueva axiomática. El problema no es en modo alguno el de la anarquía o la organización, ni siquiera el de la centralización y la descentralización, sino el de un cálculo o concepción de los problemas relativos a los conjuntos no numerables frente a una axiomática de los conjuntos numerables. Pues bien, este cálculo puede tener sus composiciones, sus organizaciones, incluso sus centralizaciones, pero no pasa por la vía de los Estados ni por los procesos de la axiomática, sino por un devenir de las minorías.

7. *Proposiciones indecidibles.* —Se objetará que la axiomática libera la potencia de un conjunto infinito no numerable: precisamente la de su máquina de gue-

rra. Sin embargo, parece difícil aplicarla al “tratamiento” general de las minorías sin desencadenar la guerra absoluta que supuestamente debe conjurar. También hemos visto cómo la máquina de guerra organiza procesos cuantitativos y cualitativos, miniaturizaciones y adaptaciones que hacen que sea capaz de graduar sus ataques o sus respuestas, siempre en función de la naturaleza del “enemigo indeterminado” (individuos, grupos, pueblos...). Pero, en esas condiciones, la axiomática capitalista no cesa de producir y de reproducir aquello que la máquina de guerra intenta exterminar. Incluso la organización del hambre multiplica los hambrientos en la misma medida en que los mata. Incluso la organización de los *campesinos*, en la que el sector “socialista” se ha horriblemente distinguido, no garantiza la solución radical con la que sueña la potencia. El exterminio de una minoría todavía hace nacer una minoría de esa minoría. A pesar de la constancia de las masacres, es relativamente difícil liquidar un pueblo o un grupo, incluso en el Tercer Mundo, desde el momento en que presenta suficientes conexiones con elementos de la axiomática. Desde otros puntos de vista todavía, se puede predecir que los próximos problemas de la economía, que consisten en volver a formar capital en relación con nuevos recursos (petróleo marino, nódulos metálicos, materias alimentarias) no sólo exigirán una redistribución del mundo que movilizará la máquina de guerra mundial y opondrá sus partes en función de los nuevos objetivos; también se asistirá probablemente a la formación o reconstitución de conjuntos minoritarios, en relación con las regiones concernidas. — Por regla general, las minorías tampoco resuelven su problema por integración, incluso con axiomas, estatutos, autonomías, independencias. Su táctica pasa necesariamente por ahí. Pero, si son revolucionarias, es porque implican un movimiento más profundo que pone en tela de juicio la axiomática mundial. La potencia de minoría, de particularidad, encuentra su figura o su conciencia universal en el proletario. Pero, en la medida en que la clase obrera se define por un estatuto adquirido, o incluso por un Estado teóricamente conquistado, sólo aparece como “capital”, una parte del capital (capital variable), y no escapa al *plan del capital*. Como mucho el plan deviene burocrático. En cambio, escapando al plan del capital, no cesando de escapar a él, una masa deviene sin cesar revolucionaria y destruye el equilibrio dominante de los conjuntos numerables⁶¹. Es difícil imaginarse cómo sería un Estado-amazona, un Estado de las mujeres, o bien un Estado de los trabajadores eventuales, un Estado del “rechazo”. Si las minorías no constituyen Estados viables, cultural, política, económicamente, es porque ni la forma-Estado, ni la axiomática del capital, ni la cultura correspondiente les convienen. A menudo se ha visto cómo el capitalismo mantenía y organizaba Estados no viables, según sus necesidades, y precisamente para aplastar a las minorías. Al mismo tiempo, el problema de las minorías es más bien acabar con el capitalismo, redefinir el socialismo, constituir una máquina de guerra capaz de responder a la máquina de guerra mundial, con otros medios. — Si las dos soluciones de exterminio y de integración apenas parecen posibles es en virtud de la ley más profunda del capitalismo: el capitalismo no cesa de plantear y rechazar sus propios límites, pero sólo lo hace suscitando otros tantos flujos en todos los sentidos que escapan a su axiomática. *No se efectúa en los conjuntos numerables que le sirven de modelos sin*

constituir a la vez conjuntos no numerables que atraviesan y trastocan esos modelos. No opera la “conjugación” de los flujos descodificados y desterritorializados sin que los flujos no vayan todavía más lejos, no escapen tanto a la axiomática que los conjuga como a los modelos que los reterritorializan, y no tiendan a entrar en “conexiones” que trazan una nueva Tierra, que constituyen una máquina de guerra cuyo objetivo ya no es ni la guerra de exterminio ni la paz del terror generalizado, sino el movimiento revolucionario (conexión de los flujos, composición de los conjuntos numerables, devenir-minoritario de todo el mundo). No se trata de una dispersión o de una fragmentación: se trata más bien de *la oposición entre un plan de consistencia y el plan de organización y de desarrollo del capital, o el plan socialista burocrático.* Un constructivismo, un “diagramatismo”, actúa en cada caso mediante la determinación de las condiciones del problema, mediante las relaciones transversales de los problemas entre sí: se opone tanto a la automatización de los axiomas capitalistas como a la programación burocrática. En ese sentido, lo que nosotros llamamos “proposiciones indecidibles”, no es la incertidumbre de las consecuencias que caracterizan necesariamente a cualquier sistema. Al contrario, es la coexistencia o la inseparabilidad de lo que el sistema conjuga, y de lo que no cesa de escaparle según líneas de fuga a su vez conectables. Lo indecidible es por excelencia el germen y el lugar de las decisiones revolucionarias. En ocasiones se invoca la alta tecnología del sistema mundial de esclavitud; pero incluso, o sobre todo, esa esclavitud maquínica abunda en proposiciones y movimientos indecidibles que, lejos de remitir a un saber de especialistas juramentados, proporcionan otras tantas armas al devenir de todo el mundo, devenir-radio, devenir-electrónica, devenir-molecular...⁶². No hay lucha que no se realice a través de todas esas proposiciones indecidibles, y que no construya *conexiones revolucionarias* contra las *conjugaciones* de la axiomática.